

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2009: **LA ANGUSTIA Y
“SU” OBJETO EN LA DIRECCIÓN DEL ANÁLISIS**

Clase a cargo de: Anabel Salafia

Fecha: **13 de noviembre de 2009**

Anabel Salafia: No sé exactamente en qué punto quedó el desarrollo que hizo Verónica Cohen la clase pasada pero de todas maneras creo que el desarrollo que se venía haciendo gira en torno a la clase XVII y XVIII del Seminario de “La angustia”.

Yo diría que ese es un momento del Seminario en el que Lacan viene tratando de plantear y planteando acerca del objeto y de la angustia se concretiza en relación al objeto y al deseo; esta relación es fundamental, la del deseo con el objeto y respecto de la angustia. Sencillamente, no es tan sencillo pero bueno, esto es en la medida en que va a plantear y plantea este “no sin objeto” de la angustia porque el objeto en cuestión es objeto causa del deseo, es decir, que es en tanto el objeto del que está hablando es causa del deseo que la angustia no es sin objeto.

Uno se sentiría en algunos momentos quizás desviado de lo que Lacan está planteando porque se podría tener la impresión de que cuando se trata de la función de la causa, de que el objeto es causa de la angustia; el asunto es entender esta vuelteita a partir de la cual el objeto es causa de deseo y es por esto que tiene una relación con la angustia, esto es un punto clave. Y decía que en el desarrollo que viene haciendo Lacan a partir de esta clase, particularmente a partir de la clase XVII, se vienen a precisar una cantidad de puntos, una gran cantidad, hay que decirlo, de puntos que están anunciados, que están preanunciados en las clases anteriores pero que alcanzan un desarrollo y un desarrollo cada vez más profundo de aquí en adelante y precisamente porque va a hacer unas precisiones respecto de lo que él se propone y de lo que propone en relación con la función de la causa.

Esto es muy importante porque en realidad lo que va a hacer respecto de la causalidad y en este sentido de la función de la causa, de la causa como función quiero decir, ya es una cuestión decir que la causa es una función, ¿por qué?, porque no se puede plantear que cualquier cosa es una función; se puede plantear eso respecto de la causa, respecto del Nombre del Padre y alguna otra cosa, pero si decimos función del objeto es lo mismo, el asunto es que Lacan va a subvertir lo que es la causa, la función de la causa y la va a subvertir respecto de toda consideración que ponga en relación directa la causa y el efecto.

Esto es algo realmente muy importante porque implica que entre la causa y el efecto hay un salto, hay un “gap” como dice Lacan, hay una hiancia o como quiera que se diga que de alguna manera está planteada en lo que podemos llamar el mensaje de Freud - como lo hace Lacan - donde la cuestión del deseo es la cuestión fundamental y esta cuestión, decía, respecto de la

causa y el efecto, este salto que hay ahí es algo que está como preanunciado por Freud cuando en “La interpretación de los sueños” habla a propósito de la realización del deseo. En otro momento dice que esto podría tomarse como una realización de deseo, en realidad es otra expresión la que usa pero en todos los casos queda claro que lo que es propio del deseo es el hecho de ser un efecto; el deseo es un efecto, vamos a ver, de lo que tiene que ver con esta función de a como causa.

El deseo es un efecto y como tal, como efecto, no es efectuado. Esta no efectuación, no posibilidad de efectuación del efecto, digámoslo así, es lo que subvierte todo lo que tiene que ver con la función de la causa. Ustedes van a encontrar que en algún momento, hablando justamente de esto, Lacan dice el síntoma no es un efecto, el síntoma es un resultado; el deseo es un efecto y en esa medida de no efectuado.

Pero decía, lo que se propone es algo muy complejo y particularmente interesante porque va a subvertir lo que tiene que ver con la causa al plantear este tipo de cuestiones, es decir, al dar esta vuelta respecto del deseo como no efectuado y hay una relación entre la no efectuación del deseo, lo que tiene función de causa, la presencia del objeto causa y la angustia. Pero Lacan se propone al mismo tiempo introducir- con esta incidencia respecto de una concepción de la causalidad- plantear una suerte de más allá de la estética trascendental kantiana, un más allá en lo que tiene que ver, por ejemplo, con lo que son las condiciones en términos kantianos, las condiciones de posibilidad del conocimiento. Esto es de lo que se trata en Kant como esa trascendentalidad, que quiere decir las condiciones de posibilidad del conocimiento del objeto, no del objeto sino del conocimiento del objeto y es respecto de esto que Lacan va a introducir unos cuantos puntos, una serie de puntos que son verdaderamente impactantes, sorprendentes.

Comienza por plantear la función de la causa en una relación con el cuerpo como una consecuencia de la forma en que por la palabra el cuerpo queda implicado y va a vincular entonces el objeto, lo que va a tener que ver con la función de la causa que es el objeto a .

En este desarrollo la función de la causa está desempeñada por lo que es el objeto a , es decir, por lo que viene al lugar del llamado objeto a , el objeto que no es el objeto de la relación de objeto, primera cuestión a distinguir.

Decir que no es el objeto de la relación de objeto es realmente hacer un planteo muy diferente respecto de, por ejemplo, la concepción que se tenga en el análisis de cómo tratar lo concerniente con la sexualidad o cómo tratar lo concerniente con el goce o, por lo mismo, la cuestión es intrínseca a la necesidad de situar el deseo; la cuestión del objeto a es intrínseca a la necesidad de situar el deseo. Si no hubiera esta necesidad de situar el deseo y no hubiera sido lo fundamental a extraer de Freud esa necesidad de fundar el deseo nada de lo que corresponde con el objeto a se hubiera planteado, la necesidad de crear, de inventar este objeto no se hubiera planteado nunca.

Decía el resto o el resultado y en este sentido el efecto, podemos decir en cierto sentido, de la incidencia de la forma en que el cuerpo queda implicado por la palabra.

La forma en que el cuerpo va a ponerse en juego respecto de lo que va a funcionar como objeto *a* es siempre parcial. No se trata, cuando se habla del cuerpo en este sentido, del cuerpo entero sino de lo que es un pedazo, un pedacito del cuerpo, algo que funciona como esto que Lacan, en determinado momento, llama la tripa causal del deseo.

Efectivamente, este desarrollo tiene mucho que ver con el cuerpo, con una parte del cuerpo pero tiene mucho que ver con la encarnación. Es muy claro que se trata de un pedazo del cuerpo a entender en términos de encarnación, de algo efectivamente encarnado. ¿Encarnado en qué sentido? encarnado como podemos considerar la libra de carne en el caso de la deuda, es decir, esto introducido por Shakespeare de una manera verdaderamente genial respecto de la función de la deuda.

Es interesante considerar que todo el desarrollo que hay en el Mercader de Venecia, - esto es una pequeña digresión pero tiene sentido para orientarnos en la cuestión de la que se trata, toda esta cuestión con respecto a la deuda -, es interesante considerar en qué momento surge esto que está planteado como la forma en que Shylock se va a cobrar el precio en el caso de que no se cumplan las condiciones que tienen que cumplirse. Esto surge en el momento en que se ponen en juego a partir del tráfico, digamos así, de embarcaciones que comercian y llevan y traen mercadería, se pone en juego la necesidad del seguro. Quiero decir que empieza a funcionar lo que luego serán las compañías de seguros; una embarcación sale con un determinado seguro que lo va a compensar de la pérdida de la mercadería y recordarán ustedes que en el Mercader de Venecia efectivamente el barco se hunde, se pierde la mercadería, en fin, y es eso lo que hace que el precio de la libra de carne tenga que ser pagado.

Decía que además hay que considerar que hay una cierta relación entre esta cuestión del seguro y el tema de la apuesta, la cuestión del seguro contiene la cuestión de la apuesta, apuesto a que esto va a llegar y si esto no llega el que no llegue tiene un precio tal. Digo porque hay una contemporaneidad, si ustedes quieren, entre lo que se conoce como la apuesta de Pascal y estas cuestiones planteadas por Shakespeare en el Mercader de Venecia. El asunto es que el precio es una libra de carne por eso me refería a la encarnación de lo que es el objeto. Una encarnación no porque el objeto sea algo concreto, no hay que confundir esos términos de encarnación y concreto; hay efectivamente, si se quiere, una cierta materialidad en juego pero de todas maneras es muy clara la expresión de Lacan con respecto a esta cuestión del pedacito de carne.

Digo el pedacito porque lo mismo que constituye el significante como lo que él llama máquina formal, -esto quiere decir todo lo que funciona en términos de una lógica que es donde todo sería formalizable,- eso mismo funciona como una suerte de criba, de trituradora de la carne,

por eso digo pedacito de carne.

En la película "The Wall" está la máquina que muele. Digamos que Lacan está considerando lo que es el funcionamiento del significante en términos de la lógica y su conjunto como la picadora de carne, es decir, algo que significa que se pone en juego en relación a una función de la deuda que es intrínseca al propio funcionamiento del significante, es decir, que no hay quien pueda estar excluido de esta deuda, no hay, vamos a decir así, ser hablante que esté excluido de esta dimensión de la deuda por las razones que antes dije, es decir hay siempre esta deuda. Después la deuda cobra un sentido el sentido desde el punto de vista de la religión fundamentalmente o de las religiones o desde el punto de vista de la neurosis obsesiva podemos decir; o sea, podemos decir desde el punto de vista de las religiones como desde el punto de vista de las neurosis, tanto la neurosis obsesiva como la histeria pero digamos que esto es notable de una manera particular en la neurosis obsesiva; es por esto por lo que Lacan va a hacer un desarrollo en relación con la neurosis obsesiva a continuación de introducir esta función de la causa y esta función de la deuda.

Decía que el sentido que se le da a esta deuda puede ser el que le da el Hombre de las Ratas a la deuda que se crea o que se inventa pero que lo que me parece a mí importante es que consideremos la necesidad de que eso sea creado y el tipo de lógica, el tipo de razón a lo que esto responde. Me refiero a que si un personaje como el Hombre de las Ratas tiene la necesidad de crearse esa deuda eso no es ni ilógico ni irracional, es decir, que como sucede con respecto al síntoma nada es ilógico o irracional. De la única manera que podemos llamar a eso ilógico es si no podemos encontrarle la lógica pero la insuficiencia está de nuestra parte porque una lógica indefectiblemente tiene que tener. Creo que esta es una de las cosas más claras que no nos permite decir por ejemplo, "Ah!, bueno, pero el Hombre de las Ratas era un loco!", como si esto justificara algo; por más loco que fuera o que nos pareciera, no era un loco en el sentido de que no tenía, no respondía a nada en el orden de la estructura, en el orden de lo el significante impone esta deuda que él se crea.

Hay muchas cuestiones, muchas posiciones respecto de esta deuda no sólo en la religión y en la neurosis como decía sino en la literatura, en la poesía fundamentalmente, en algunos autores como Lautrémont también considerado loco o un poco loco y en Kierkegaard también convertido en una cuestión y es una cuestión sensible, para el que habla y el que piensa. Tiene que ser sensibles, digamos así, a la deuda y entonces a lo que tiene que ver con la causa, con la función de la causa.

La causa es algo que siempre es omitido, está en relación con algo que siempre es omitido en lo que tiene que ver con toda consideración del conocimiento. ¿Qué es lo que es omitido?, lo que es omitido es el deseo que anima ese conocimiento, es decir, que es lo que tiene función de causa en relación con el conocimiento. Por ejemplo, en determinado momento, es más adelante pero viene al caso ahora, en determinado momento Lacan va a considerar la función de la causa- digamos que todo su desarrollo es una crítica de la función de la causa o de la

dialéctica de la causa como él dice en algún momento,- decía entonces que más adelante en el desarrollo que hace y porque tiene que ver con esta cuestión del deseo que anima al conocimiento Lacan hace una crítica a Piaget respecto de un experimento que Piaget hace con los niños respecto de, justamente, la adquisición del conocimiento o la adquisición incluso si se quiere del lenguaje, pero en todo caso se trata en el desarrollo de Piaget de pescar algo que efectivamente (...), no es que Piaget se proponga esto, es lo que está en juego en la pregunta, la pregunta sobre el por qué, sobre la cuestión de la causa pero esto está latente, no es que Piaget se proponga esto y se van a dar cuenta por lo que voy a repetirles porque es lo que Lacan dice.

Piaget usa una canilla para explicarle a un niño cómo eso funciona para que a su vez ese niño que llama el reproductor se lo comunique a otro y él quiere saber qué es lo que queda de eso y considera que es a pura pérdida la cuestión, que no hay algo que quede allí, ese trabajo de reproducción es entrópico y que va a todo pérdida, eso quiere decir que es entrópico. Lo que Lacan dice a propósito de esto es que efectivamente lo propio de una canilla es que esté cerrada y que se pueda cerrar y que efectivamente diciéndole al chico por aquí viene el agua y por aquí sale el agua y si giras así y de tal otra manera se abre o se cierra no hay nada dicho sobre el por qué, es decir, sobre la presión que es necesaria para que el agua salga y lo que hace a la necesidad de la canilla para que pueda cerrarse.

Es por qué que en este caso está representado por la presión tiene una relación con la función de la causa y digo, tiene una relación con la función de la causa en este sentido y lo que anima en este caso, lo que sería que puede despertar en el chico un interés en relación con la canilla es su propia canillita. Es en relación con lo que se pone en juego en este órgano y en esta parte del cuerpo y el goce que eso comporta lo que tiene esa función ligada al deseo allí. Se ve bien que el por qué está en una relación con la causa pero la causa está en una relación con el cuerpo, es decir, en una relación con el cuerpo en la medida en que es algo que es lo que despierta el interés en cuestión.

Hace mucho tiempo, tanto que lamentablemente no lo recuerdo muy bien, yo había usado un ejemplo en relación con un niño con el que había estado hablando un momento, un niño de unos tres años -más o menos esa sería la edad, o cuatro pero no más-, estábamos viendo un librito, unas láminas, no recuerdo qué libro era, donde había diversos animales, entonces el nene en cuestión me decía este vuela, este también vuela y este no vuela, refiriéndose a un chanchito y yo le pregunto por qué y el chico sale corriendo en busca de la abuela, que era la que estaba allí en ese momento, verdaderamente horrorizado de mi pregunta... Aprendí ahí la forma en que la función de la causa entra con todo su filo simplemente cuando el por qué viene justo a caer, a significar justamente esa función de la causa y cómo en ese momento hay algo que efectivamente surge como no diría yo solamente imposible de responder, sino que es lo que no se debe preguntar y algo que indudablemente acá tenemos que pensarlo de esa manera, está en relación con algo que en ese momento él, no sé si decir percibe o no puede

dejar de percibir, ¿no?, que está en relación con lo que lo causó a él; a él quiero decir a él en tanto el ser que él es, que es una pregunta que va a lo profundo en el sentido que es como ¿por qué estás acá?, por eso digo imposible de responder. Es decir, remite a algo antecedente, algo anterior, a algo que antecede al sujeto en su aparición, en su caída a la existencia. Y ¿qué quiere decir?, bueno, probablemente porque es de eso de lo que se trata en la venida al mundo, de una caída, de un caer. Suena muy heideggeriano y lo es indudablemente pero efectivamente esta función de antecendencia es algo de la antecendencia forjada por la propia caída, eso es lo que quiero decir. El objeto a por ejemplo está en relación con la caída, la caída es lo que hace al objeto, la caída es lo que hace que el objeto sea un objeto a . Es como el corte, es algo que hace a que el objeto sea un objeto a como la pérdida es algo que hace que el objeto sea un objeto a , - voy al revés - cuáles son las cuestiones que hacen que el objeto se forme en lo que Lacan llama el lugar central de la función pura del deseo. Dice, ¿dónde se forma el objeto a ?, dice Lacan, y dice se forma en el lugar central de la función pura del deseo. Es decir, parece que quiere decir algo completamente intrínseco al deseo pero este objeto a que se forma así en el corazón del deseo de esta manera, este objeto se forma ahí a partir de su antecendencia, a partir quiere decir de que hay esa pérdida correlativa - no es la mejor palabra para usar - esa pérdida que se pone en juego por ejemplo en el nacimiento.

Seguramente ya se habló de esto pero como no estuve y todavía no estaba la desgrabación de la clase anterior no sé si se habló de la pertinencia en cierto sentido, por lo menos de la pertinencia de la intuición de Otto Rank cuando habló del trauma de nacimiento y Otto Rank hablaba del trauma del nacimiento como etiología, como causa en el sentido de una etiología de la neurosis y planteaba, él hacía su experiencia, quiero decir que él escuchaba esto en lo que se decía y le parecía que esto podía sustituir al complejo de castración en la articulación de la teoría. Y fíjense que hace muchísimo tiempo me llamaba la atención y me llamó la atención el tipo de equívoco que se planteó entre Freud y él y que terminó en esta polémica entre el trauma del nacimiento, el complejo de castración, y Freud, luego de estar de acuerdo Otto Rank tiene que estar en desacuerdo y allí es donde se arma esta polémica que tiene un fin más bien desgraciado.

Decía que esto me había llamado la atención, cómo se había producido toda esta confusión porque alguna verdad tenía que haber en lo que Rank planteaba para que Freud efectivamente se enganchara en eso y a su vez alguna verdad en lo que Freud planteaba en la que Rank no se podía enganchar.

Y decía, esa pérdida que decía es correlativa del nacimiento que no es la separación respecto de la madre sino la separación respecto de la placenta porque es en relación a la placenta que hay una unión y no en relación al cuerpo de la madre, vamos a decirlo de esta manera, entonces esa pérdida de las envolturas del cuerpo también, esa pérdida efectivamente tiene una función de objeto a . ¿Por qué?, porque es una pérdida y la pérdida hace a la función del objeto a .

Esto es importante para mostrar que esto es relativo a la pérdida y a la función del corte, es decir que Rank había tenido una intuición que tenía su lado de acierto, creo que Lacan mismo lo dice cuando habla de esta pérdida, de este corte inherente, propio del nacimiento

Lo que aquí es importante es que en todo lo que va a tener que ver con la función del corte que es lo habitualmente en muchos casos se llama la separación entre el niño y la madre, digamos que esa separación, entre comillas, es algo imaginario porque en verdad no hay ninguna unión y por lo tanto la separación es una cuestión imaginaria pero forma parte de nuestra ideología. No hablo de la separación respecto de la operación, por eso Lacan va a hacer de la separación una operación diferente y consecuente que sigue a la alienación pero son operaciones lógicas las que hay allí en juego, si no, no tiene sentido hablar de separación, tiene sentido hablar de corte y vamos a decir por qué. Esto tiene que ver con una topología de la subjetividad que nos hace ver cómo esta función de la causa hace al deseo, hace a lo que es el deseo.

De la misma manera Lacan va a plantear que respecto de otro objeto como puede ser el pecho - después vamos a hacer el desarrollo -, cuando se trata de la oralidad el objeto en cuestión se supone que es el pecho pero el pecho pertenece al niño, al campo del niño, al campo del sujeto y no al cuerpo de la madre.

Creo que en algún momento comenté el ejemplo, que me había sido comentado a su vez, de una mujer que decía que como siempre había desconfiado de su madre había siempre aceptado o durante mucho tiempo aceptado como único alimento el pecho... Me parece un ejemplo tan claro, tan claro, una ilustración de esto que está diciendo Lacan, no quiero saber nada, yo me quedo con el pecho porque desconfío de mi madre.

Esto quiere decir que el corte se produce siempre dentro de lo que es el propio campo del sujeto, es decir que el destete en este sentido originará una pérdida, hay allí en juego una función de corte. Ese corte se produce en el campo del sujeto y no en el campo del Otro si no es propio de producirse en el campo del sujeto.

En esto está este objeto que va a dar distintos niveles de la experiencia corporal en relación a donde se produce el corte y va a decir que es el sustrato, el fundamento, podemos decir así, de la función de la causa. Si pensamos en la función de la causa siempre se trata de la causa del deseo, quiere decir que es este objeto en tanto que perdido, es este objeto en tanto que caído el susceptible de constituirse en causa del deseo.

Se ve bien que entonces es este objeto que va a constituirse como causa del deseo, Lacan va a establecer cinco niveles de consideración que vamos a ver después desde lo que tiene que ver con el objeto en la oralidad y en la analidad en cuanto se trata de la demanda del Otro y en el nivel escópico después ya respecto del deseo del Otro y el último nivel va a ser el relativo a la castración. Pero antes de entrar en esta cuestión de los niveles donde se puede ubicar la

relación entre el deseo o el goce y el objeto y la angustia, antes de entrar consideremos un poquito más profundamente esta cuestión de la causa.

La causa es, decía, algo así como lo que queda oculto o lo que podemos considerar como un punto ciego en lo que tiene que ver con el conocimiento justamente y surge con algo que es omitido en la función del conocimiento.

Ustedes ven que yo hablo al mismo tiempo de la experiencia corporal del corte, de la producción del objeto causa y del conocimiento, que hablo de una cosa y hablo de la otra y es porque es importante considerar que lo mismo que está en juego con respecto al cuerpo y a las experiencias corporales en relación con el corte, eso mismo, esa función de la causa actúa, vamos a decir así, de la misma manera en lo que tiene que ver con el conocimiento por ejemplo si consideramos lo que tiene que ver con la incorporación, es decir, los mismos procesos relativos al fantasma tienen lugar en relación con el cuerpo y en relación con el conocimiento. Es decir, hay funciones como la relativa al objeto anal operando y es porque, dice Lacan en un momento, fantasma hace a la función del conocimiento. Es por esto que el conocimiento es incierto.

Bueno, por eso habla de objetividad y no de objetividad porque en todo lo que tiene que ver con el conocimiento, con lo que podríamos decir el saber si ustedes quieren, pero particularmente lo que tiene que ver con el conocimiento todo eso se produce a través del fantasma. ¿Por qué se produce?, porque ese objeto causa tiene su función en relación con el sujeto y esa función es el fantasma, es lo que escribimos como la ($\$ \diamond a$). Esto es una cuestión en relación con el fantasma pero decía que lo que tiene que ver con el conocimiento y lo que tiene que ver con las experiencias corporales es perfectamente correlativo, lo vamos a ir viendo pero esto es lo que estaba diciendo, que la cuestión puede tratarse dentro de lo que es el fantasma en términos del objeto oral, el objeto anal, el objeto escópico o a nivel del falo y la castración.

Decía, que por eso Lacan habla de objetividad y no de objetividad porque no hay un conocimiento objetivo, en relación a lo que estamos considerando no hay posibilidad de un conocimiento objetivo. Objetivo quiero decir una relación de correspondencia entre el sujeto y el objeto. El objeto tiene esta función que permanece velada, digamos así, esta función que está en relación con la causa y que permanece velada en el conocimiento.

Hay unas precisiones que Lacan va a hacer respecto del objeto del deseo y hay una diferencia que tenemos que hacer entre el objeto del deseo y el objeto causa del deseo. Eso parece una sutileza pero se puede pasar perfectamente por alto lo que es una diferencia esencial y acá Lacan está hablando del objeto causa del deseo y del objeto del deseo.

Lo que es el objeto del deseo es algo que plantea una relación en espejo con el objeto. El objeto como objeto del deseo, es esto lo que es importante, lo que es el objeto del deseo va a

presentarse en relación a lo que Lacan llama el palacio de los espejismos en determinado momento, algo que creo que todos conocemos si hemos leído a Borges alguna vez. Si hay algo a lo que Borges fue extremadamente sensible fue a la función del espejo y a lo que tiene de fundamental esta función del espejo, es decir, lo que tiene que ver con el uno y lo múltiple, es decir lo que tiene que ver con el reflejo pero con el reflejo del reflejo y es por eso que en este momento Lacan va a decir el ojo es un espejo y hay reflejo del ojo con respecto al espejo pero no se necesita un espejo para que haya esta función del reflejo.

El ojo es ya un espejo. El ojo, llegaría a decir - y aquí viene otro punto que quiero marcarles por hoy -, que el ojo organiza el mundo en espacio que refleja lo que en el espejo es reflejo pero que al ojo más penetrante es visible el reflejo, el reflejo que lleva el mismo ojo, el reflejo que lleva el ojo del mundo. No el ojo del mundo sino que el ojo lleva el reflejo del mundo. En ese ojo que él ve en el espejo que no hay necesidad, para decirlo de una vez, de dos espejos opuestos para que estén creadas las reflexiones al infinito del palacio de los espejismos.

Y a partir de allí considera ciertas cuestiones relativas al deseo como ilusión, en qué sentido el deseo es ilusión. El deseo es ilusión en esta relación al espejo pero el hecho de hacerse esa pregunta lo lleva a Lacan a una larga digresión en relación con el budismo Zen y lo lleva a esta digresión en relación con el budismo Zen el hecho de la multiplicación de las estatuas del Buda, es decir, la multiplicación de lo que son estas estatuas y luego considera otra cuestión respecto de una estatuilla, pero lo que le interesa es la cuestión de lo uno y lo múltiple en relación con esta cuestión del uno, es decir, algo que rompe con una idea de dualidad.

Y decía, finalmente ya terminando esta digresión hace referencia a otra estatuilla acerca de la que preguntó la estatuilla si era hombre o mujer y para su asombro, y con esto Lacan hace una advertencia a mi entender, para su asombro le responden las personas que van a responderle que jamás se han planteado esa pregunta, con lo que dice que tengamos en cuenta que en determinada cultura esto puede suceder, es decir, que el sujeto no se pregunte acerca del sexo, que esta pregunta no tenga lugar, no tenga ningún lugar.

Esto es una cosa fundamental y decía que en esto podemos ver una advertencia. ¿Una advertencia de qué?, de no arrojarnos inmediatamente a las interpretaciones respecto de la diferencia de los sexos o respecto de la castración en términos de tener o no tener porque es evidente que estas cuestiones son importantes pero estas cuestiones son importantes a partir de reconocer e ir despejando la cuestión de lo que es causa del deseo. Quiere decir que no podemos pasar a las consideraciones que sean respecto de las diferencias de los sexos o del tener y no tener, respecto de la feminidad y la masculinidad, no podemos llegar a esa cuestión, - y trataremos de que esto quede claro en nuestro trabajo -, sino abordando la función de la causa. Es esta función de la causa la que Lacan despeja pero se despeja en el análisis, quiere decir en términos de formular una teoría podría ser que esta función de la causa no tuviera este rol fundamental, esta cuestión del objeto causa. Es decir, podemos armar todo un conocimiento, toda una teoría que entre dentro de las teorías del conocimiento, podemos

hacerlo eso con el psicoanálisis, convertir al psicoanálisis en una teoría del conocimiento, están todos los elementos para hacerlo. Pero bueno, precisamente lo que el análisis revela es esa diferencia entre lo que es una teoría del conocimiento y lo que es el análisis. Es por la misma razón por la cual el psicoanálisis, lo que tiene que ver con la teoría, no es aplicable en una forma directa a los hechos de la experiencia. Yo no me puedo valer de la teoría, por supuesto tengo que tener las coordenadas que necesito para considerar una determinada situación en la experiencia pero en la experiencia del análisis la función de la causa es lo que se trata de revelar y esta función de la causa sólo puede aparecer en el análisis, tiene su lugar en el análisis. Es por esto que Lacan introduce aquí también en este Seminario la cuestión del deseo del analista., porque en adelante – es una manera de decir en adelante – si hablamos del deseo hablamos respecto de la causa o hablamos del deseo, como decía, en ese campo del Otro donde no aparece el a en primer término, el a tiene un lugar ahí pero aparece ahí lo que Lacan llama el resorte radical que hace pasar del nivel de la castración al espejismo del objeto del deseo. Si hay un nivel de la castración esto es relativo a esa función del a y este otro lugar que es el del objeto del deseo como decía, entre el objeto del deseo y lo que tiene función de causa. Ahí hay que hacer una diferencia, una discriminación para ver cómo esta cuestión del objeto del deseo está en relación con lo que tiene función de causa.

Acá aparece una función de corte que me dice que tengo que parar aquí así que no sé cuántas reuniones nos quedan pero...

Comentario: Dos.

Anabel Salafia: Nos quedan dos reuniones donde vamos a tratar de justamente juntar todo esto que hemos estado planteando y poner esto en un determinado orden que necesitamos para poder continuar y después vamos a ver la forma en que vamos a continuar el desarrollo el año próximo porque van a quedar, sin duda, algunos puntos muy interesantes para considerar referidos al objeto, entonces vamos a ver cómo vamos a considerar eso.

Participante: Es con respecto a que la angustia no es sin objeto pero hemos trabajado respecto de la angustia en relación a la falta y cuando ocurre la falta de la falta, y entiendo que se trabajaba esta condición del objeto en cuanto a la pérdida, entonces cuando hablamos de la angustia no es sin objeto en ese sentido ¿qué ocurre con la pérdida cuando se presenta esa angustia?, ¿es porque se supone que no sería perdible ese objeto o porque está perdido?. ¿Se entiende la pregunta?. Porque si la angustia no es sin objeto pero ese objeto no es, como lo habíamos trabajado, un objeto...

Anabel Salafia: Ese objeto es un objeto que va a funcionar como causa del deseo. Por ejemplo los excrementos cuando se trata de la pulsión anal es algo que va a funcionar como causa del deseo, es un objeto perdido, es un objeto de corte, es un objeto caído del cuerpo, cortado del cuerpo y caído del cuerpo como si fuera exactamente un pedacito de cuerpo. Eso va a funcionar como causa del deseo en determinada situación, la presencia del objeto en el lugar

de la falta, este lugar de la falta que es un lugar que tiene que estar constituido entre lo que...

Participante: Para que la pérdida se constituya en falta y ahí...

Anabel Salafia: No, no es que la pérdida va a constituirse en falta, no, no, el lugar de la falta está dado. La falta es la falta de efectuación del deseo, que el deseo no se efectúe eso es la falta ¿se entiende?. Esa falta existe porque el deseo no se efectúa, no es efectuable, esa es una cuestión. Entonces la pregunta cuál es?

Participante: Si en ese sentido cuando hablamos de la angustia no es sin objeto, cuando hablamos de ese objeto hablamos de ese objeto en tanto perdido o...

Anabel Salafia: Ese objeto en tanto perdido, en tanto caído, en tanto cortado es efectivamente lo que crea la angustia. Creo que ahora entendí la pregunta: La pregunta es respecto... a ver si es así... la angustia producida por la falta de la falta o la angustia producida por la relación a la causa del deseo, esa es la pregunta. Claro, en Freud también hay dos teorías de la angustia y las dos teorías son válidas. Quiero decir, hay siempre una cuestión respecto de la angustia en relación con qué es lo que crea la angustia. Es la relación a la causa del deseo lo que crea la angustia y en este sentido a través de la función del corte la falta está operando como falta y en ese caso ponemos la pérdida, en ese caso ponemos la caída, etcétera. Del otro lado, la presencia del objeto desencadena la señal de angustia, tenemos este planteo, la presencia del objeto que aparece donde no debería aparecer y en ese sentido dice falta la falta. Entonces no es lo mismo la angustia en relación con la castración- y no es lo mismo quiere decir porque el sujeto no queda en la misma posición respecto del deseo- si la angustia es relativa a la castración en un ejemplo como el que estábamos diciendo recién, el sujeto está en una relación con respecto al deseo y en cuanto falta la falta el sujeto no queda en relación con respecto al deseo, ¿se entiende ahora?

Participante: Anabel, cuando hablaste de los objetos en relación al corte escalonadamente, oral, anal, objeto mirada, objeto voz, decimos que los objetos oral y anal corresponden a la demanda, la mirada y la voz corresponden al deseo. Lo que me hace pregunta es qué pasa con el corte en relación a las envolturas, ¿dónde se anota ese corte, se anota en el terreno de la demanda, se anota en el terreno del deseo o en ninguno de los dos y a qué estatuto corresponde ese corte?

Anabel Salafia: Corresponde a la antecendencia del objeto respecto del sujeto, no en relación a una pulsión, es anterior al circuito pulsional.

¿Alguna otra pregunta?

Bueno, entonces continuaremos el próximo viernes